

Capítulo 65 - - Una mezcla conveniente - Guía práctica de la hechicería [Libros 1- 4, primer boceto, 3 de julio]

- Capítulo 65 - - Una mezcla conveniente - Guía práctica de la hechicería [Libros 1-4, primer boceto, 3 de julio]

Capítulo 65 - - Una mezcla conveniente - Guía práctica de la hechicería [Libros 1-4, primer boceto, 3 de julio]

Sebastien

Mes 12, día 26, sábado, 7:00 a.m.

Tanya no dio muestras de tener comportamientos sospechosos el viernes, ni siquiera durante la reunión del club de duelos en la que Damien participó.

El fin de semana parecía el momento más probable para que se realizara la reunión que Munchworth mencionó, y aunque los tres no podían mantener vigilada a Tanya durante cada hora del día, estaban dispuestos a intentarlo.

Sin embargo, Sebastien no estaba dispuesta a sacrificar sus actividades habituales del fin de semana solo para espiar a Tanya. Necesitaba la fortuna que le proporcionaba la elaboración de brebajes para el Asta Verde y tenía la intención de buscar los componentes necesarios para lanzar el hechizo de transferencia de sueño. Perder una semana significaba que la Torre del Águila estaría más cerca de ser reconstruida, una semana más de desperdicio de tiempo y energía luchando por mantenerse al día mientras luchaba por descansar lo suficiente, una semana más cercana a un agotamiento que podría requerir días de recuperación. Y una semana más de intereses pendientes con el Asta Verde.

Sebastien se negó a permitir que Tanya empeorara las cosas, especialmente cuando estaba tan cerca de encontrar una solución.

Newton y Damien permanecerían en el lugar, pero ella se llevaría la placa ósea enlazada contigo cuando se marchara.

Damien argumentó en contra de eso, y aunque ella coincidía en que sería mejor que ambos pudieran localizar a Tanya mediante magia, él tenía la ventaja de poder seguirla físicamente. Además, contaba con Newton para ayudar y, por grande que fuera el campus de la Universidad, solo había unos pocos lugares donde Tanya podría esconderse. En la ciudad, podía desaparecer con facilidad.

Además, Damien cursaba Asesoramiento en Adivinación. Si alguien podía localizarla sin la placa de rastreo, ese sería él.

Sebastien no esperaba necesariamente que Tanya se fuera, pero dado que ella misma debía irse, esa era la forma más lógica de proceder. Necesitaba la placa más que nada.

Y también fue honesta consigo misma —aunque no con Damien— sobre el hecho de que también le resultaba incómodo ceder el control que le proporcionaba la placa enlazada. Era ilógico, pero no podía quitarse de la cabeza la idea de que tal vez, en su ausencia, él podría descubrir algo muy peligroso si no vigilaba.

‘Si Tanya entra en la ciudad, podré seguir su rastro hasta el escondite de los Morrrows’, se consoló, ignorando la frustración de Damien. ‘Damien realmente no necesita estar allí.’ La buscaría cada hora en que ella estuviera fuera de su vista y se movería rápidamente para localizarla si la varita señalaba en una dirección inesperada. Si algo salía mal, Damien o Newton podrían alertarla rompiendo uno de los brazaletes que les había entregado.

El sábado, Sebastien fue a la biblioteca en busca de hechizos de sanación y vinculación que pudiera practicar, preferiblemente aquellos basados en alquimia para poder recibir también algún pago. Las pociones revitalizantes estaban cerca de la magia curativa, pero no tenían el mismo propósito que el hechizo que estaba desarrollando, y no se sentía cómoda depender solo de ellas como su única práctica. Lo que necesitaba era algo más poderoso, similar a la pomada para costuras, pero con mayor fuerza.

Aunque la biblioteca estaba repleta de rollos, libros y otros medios de registro de información, gran parte de la data más útil no se encontraba en el primer piso. De lo que estaba a su alcance, muchos de los hechizos requerían más energía de la que podía canalizar o componentes que no podía conseguir fácilmente.

‘Llamémoslo paranoia, pero debe existir una conspiración para mantener el conocimiento alejado de quienes la Universidad no confía. Si, incluso después de obtener un certificado de Aprendiz, un taumaturgo no tiene acceso a magia más poderosa o peligrosa, no solo reduce su amenaza si algún día se vuelve contra las autoridades, sino que también lo mantiene alejado de la capacidad de canalizar esa magia difícil y potente, que le permitiría desarrollar su Voluntad hasta niveles de GranMaestro o Archimago. Sin desafíos, quedarán estancados, siendo fáciles de controlar.’ Incrementar únicamente la intensidad de un hechizo tiene retornos decrecientes, al igual que el crecimiento muscular se detendría si alguien se limitara a hacer los mismos ejercicios constantemente. Para progresar, la Voluntad debe ser puesta a prueba de maneras nuevas y estimulantes, pero muchos taumaturgos pasan la vida lanzando los mismos pocos hechizos o sus variantes.

Las pociones de curación generalizadas eran tanto difíciles de preparar como sumamente costosas, y en la mayoría de los casos, innecesarias. Si Sebastien fuera apuñalada en un lugar que no amenazara la vida de inmediato, ¿por qué usar una poción de cuarenta piezas de oro en curación cuando podría emplear un coagulante de sangre por seis de oro, junto con una poción revivificante de cinco de oro y un regenerador muscular por seis de oro, para luego rematar con puntos de

sutura y un poco de ungüento para unir piel, todo por menos de tres piezas de oro adicionales? Al usar una solución específica al problema, podría ahorrar aproximadamente veinte oro, e incluso más con los precios del Pájaro Verde.

Las pociones de curación general eran útiles para casos difíciles de diagnosticar, cuando no se sabía qué tipo de dolencia o lesión podía presentarse y se quería estar preparado para cualquier eventualidad, o en los raros casos en que otros tratamientos no lograban curar una condición específica.

O, si se era rico y simplemente se quería sentir mejor de inmediato.

Una poción de curación general podría haber salvado a Jameson, quizás incluso más allá de lo que un coagulante de sangre y una poción de fusión de carne habrían logrado, que no habrían hecho diferencia alguna.

Sebastien encontró una poción menor de curación que funcionaba potenciando la respuesta natural del cuerpo, prestándole parte de su propia fuerza para la sanación, mientras tomaba el resto de los nutrientes y energías almacenadas en la persona herida. El texto de referencia indicaba que la poción tendría dificultades para arreglar heridas mayores, las cuales definía como una perforación pequeña de daga en un lugar no vital, una fractura no desplazada en un solo hueso o alrededor de seis pulgadas cuadradas de quemadura severa. En lugar de una poción de curación convencional, era mejor clasificarla como una poción de refuerzo a la regeneración.

La poción requería tiempo para hacer efecto y, aparentemente, era incómoda, pero podía mantener viva a una persona en una emergencia inesperada, y ella sabía que Oliver estaría dispuesto a abastecer al Pájaro Verde y a sus guardianes con ellas. Afortunadamente, también tenía un nivel de requerimiento de taumaturgia lo suficientemente bajo como para que ella pudiera elaborarla.

Era mucho más difícil encontrar un hechizo de atadura que pudiera practicar. La magia de atadura, en su esencia, era simplemente una restricción o intercambio constante que utilizaba una criatura viviente.

El juramento de la firma de sangre era magia de atadura. No obligaba, sino que compelm a ambas partes a cumplir el acuerdo que habían establecido, a cambio de la misma obediencia por parte de la otra. Si alguna de las partes rompía el pacto, sería castigada con la liberación de su firma de sangre hacia la otra, para el uso que la parte perjudicada quisiera darle. Era lo más mutuo que podían ser estos hechizos, y aun así, seguía siendo magia sangrienta.

Lo que debería haber sido una pista para Sebastien de cuán difícil sería encontrar pociones de atadura de bajo nivel para la alquimia.

El hechizo de mensajero Lino-Wharton era magia de atadura. Ella lograba controlar el movimiento y los sentidos del cuervo a cambio de comprometerse, en cierta medida, a ceder su vitalidad e inteligencia al Sacrificado cuervo. El intercambio era desbalanceado en el fondo, y los cuervos estaban necesariamente vivos durante el hechizo y no podían rechazarlo, lo cual era otra razón por la que este tipo de magia probablemente estaría restringida.

El contrato de una bruja con su familiar también era magia de atadura. Aunque la Universidad no se centraba en enseñar brujería, sí poseía bastante información sobre la formación que una bruja debía seguir antes de atar a un familiar. Un libro titulado Contratos Básicos y Compañeros: Ejercicios Preparatorios contenía muchos hechizos de contrato a corto plazo que podrían usarse en invocaciones, conjuraciones e incluso animales mundanos que Sebastien podría haber sido lo suficientemente fuerte para lanzar.

Pero dudaba en tomar ese camino, porque todos los recursos necesarios para la formación tendrían que pagarla ella misma, y no tenía intención de profundizar más en la disciplina de la bruja después de dominar el hechizo de proxy de sueño. Parecía un desperdicio, como cualquier conocimiento mágico, por muy valioso que fuera, podría considerarse un desperdicio. Por eso, en realidad, evitaba esa alternativa principalmente porque no podía permitírselo.

Existía una poción, el elixir de branquias prestadas, que permitía a una persona respirar bajo el agua vertiendo un pez pequeño y vivo en una mezcla viscosa y luego ingiriéndola por completo. El pez permanecía con vida dentro de una burbuja de poción en el estómago durante unos minutos, durante los cuales la capacidad del pez para filtrar oxígeno del agua se transfería a los pulmones del consumidor. El pez moría rápidamente, tanto por la increíble tensión de su propiedad inherente siendo drenada por un ser mucho más grande, como porque el mucus protector que lo rodeaba finalmente cedía ante el ácido estomacal, disolviéndolo vivo. Para evitar ahogarse cuando esto ocurría, quien bebía debía exhalar toda el agua posible y volver inmediatamente a respirar aire.

Le sorprendió encontrar esto disponible abiertamente, porque según las reglas supuestas de lo que constituía la magia de sangre, esto debería haber sido ilegal. La magia de sangre incluía, entre muchas otras, hechizos que utilizaban un ser aún vivo como sacrificio que sería dañado, o cualquier magia que fuera innecesariamente cruel en su ejecución o causara dolor indebido. Aparentemente, a la gente no le importaba lo suficiente el bienestar de un pez común como para prohibir ese hechizo. Por supuesto, eso no significaba que ella no pudiera ser acusada de magia de sangre por practicarlo si alguien poderoso decidía que quería una razón para condenarla.

Probablemente hubiera funcionado como un hechizo de entrenamiento, pero dudaba que Oliver o Katerin aceptaran comprarlo en grandes cantidades. Aún así, lo anotó en su grimorio. Después de todo, la parte este de Gilbratha era atravesada por el Golfo de Charybdis. Quizá había usos para esa poción incómoda y peligrosa para respirar bajo el agua por los que alguien estaría dispuesto a pagar.

Finalmente, tras pasar medio día buscando, encontró una mezcla que pensaba que funcionaría en el Libro III de Alquimia Arcana.

La poción de propiocepción grupal permitía que todos los que bebían de la misma tanda supieran instintivamente dónde estaban los demás durante un tiempo. Era un sentido extra vago que funcionaba incluso sin poder ver a los otros del grupo, como si una pudiera saber dónde está el codo, incluso en la oscuridad. No era magia de sangre, porque hacía esto gracias a su componente principal—un líquen marino mágico que podía conectarse y desconectarse de cualquier parte de sí mismo a voluntad, y que, de alguna manera, se comunicaba con el todo para capturar presas y luego confinarlo hasta que muriera de inanición. El líquen se alimentaba de los nutrientes de su

presa en descomposición, filtrándolos del agua. En este caso, el intercambio que el líquen recibía a cambio de sus propiedades era una solución de azúcar simple.

Nadie debería quejarse si un líquen se utilizara como componente aún vivo.

La poción sería útil para operaciones de sigilo, pero también en emergencias caóticas donde que una persona se separara y perdiera sería peligroso. Además, tener un conocimiento instintivo de dónde estaban los demás en un equipo de combate permitiría que un grupo pequeño trabajara mucho más coordinado. Después de todos los problemas con los Morrow, estaba segura de que Oliver se interesaría en cualquier cosa que pudiera darle ventaja a su numeroso grupo.

Se aseguró de que Tanya todavía estudiaba con Newton en el segundo piso de la biblioteca antes de irse, y luego bajó hacia el Mercado del Malecón.

No tenía suficiente oro para comprar todos los componentes necesarios para el hechizo que retrasaba el sueño, pero Katerin le reembolsaría cualquier componente de alquimia utilizado para el Ciervo Verde, y Sebastien al menos podría hacer una lista de precios para el resto. Mientras compraba, cada clink de monedas que salía de su monedero menguante le provocaba otra punzada de remordimiento, y se preguntaba por las wardas alrededor de la Menagerie.

‘Si pudiera encontrar una manera de cambiar fundamentalmente la naturaleza de un componente cosechado, o disfrazarlo dentro de algún tipo de amuleto de ocultación, ¿podría tener esencialmente un mercado mágico libre a mi alcance? Seguramente no soy la primera en haber pensado en esa idea, sin embargo. La Universidad probablemente ya ha arreglado las grietas de seguridad más evidentes que un amateur como yo pueda concebir.’

Primero compró los ingredientes más comunes, mayormente en los puestos del mercado relativamente económicos que no garantizaban la misma preservación y frescura que los escaparates permanentes más caros. Luego, fue a uno de los comercios más asequibles para adquirir los componentes restantes que planeaba usar en las pociones que prepararía ese fin de semana. También tenían algunos de los artículos menos costosos necesarios para la magia que retrasaba el sueño.

El empleado en el mostrador la dirigió hacia una farmacia de alquimia más exclusiva, ubicada a unas pocas calles al norte del mercado, para los componentes más raros.

Cuando Sebastien la encontró, supo inmediatamente que todo lo que allí había sería caro. El interior estaba decorado con pisos de mármol y estanterías de madera oscura, pulidas hasta brillar bajo la luz de cristales mágicos que iluminaban la tienda. Los componentes descansaban en las estanterías, algunos tras vasos protectores o bajo hechizos conservadores.

Sebastien encontró un pequeño frasco de agua imbuidor de energía del Planiluna, un vial de semillas de luna, y un diminuto frasco con el polen somnífero de un iris elcan. Cada uno costaba un montón de oro, pero las estanterías aún carecían de los componentes más importantes.

Sebastien se acercó al mostrador y esperó a que la mujer alta y delgada terminara con su cliente actual.

“Bienvenido a mi modesto establecimiento. ¿En qué puedo ayudarle, señor?” preguntó la mujer con tonos cuidadosamente cultivados.

“Gracias. Busco un sempervivum apricus, y si lo tiene, una raíz de mandrágora. Ambos aún vivos, si es posible. No los vi en las estanterías. ¿Tiene esos componentes en stock?”

La mujer asintió. “Sí, creo que ambos los tenemos en la parte trasera. Necesitaré ver su certificación de taumaturgo, ya sea aprendiz o superior.”

Sebastien la miró fijamente. Nadie más, ni siquiera la tienda de donde acababa de venir, le había dedicado más que una mirada superficial a su ficha de aprendiz.

“Si todavía eres Aprendiz, también es aceptable alguna prueba de que trabajas para un Maestro certificado,” comentó la mujer.

“Es la primera vez que me solicitan eso,” dijo Sebastien, sonriendo avergonzadamente. “No llevo ninguna prueba conmigo.”

La boca de la mujer se tensó, pero asintió y, con cierto orgullo, afirmó: “Esta tienda cumple con la ley de la Corona.”

Sebastien no disimuló su ceño fruncido. “Bueno, supongo entonces que no puedo comprarlos en este momento, pero ¿puedo al menos inspeccionarlos? Necesito informar a mi Maestro. Si él los quiere, probablemente vuelva a venir a comprarlos él mismo.”

La mujer vaciló, pero Sebastien la miró con expectación hasta que cedió.

El sempervivum apricus era una planta suculenta de crecimiento bajo, originaria del Planiluna. La encargada de la tienda sacó un ejemplar pequeño, cultivado en una maceta. Sus hojas jugosas crecían en rosetas complejas, y diminutas motas de luz atravesaban la piel semi transparente junto con el agua y los nutrientes, brillando apenas lo suficiente para verse a través de la membrana.

Era uno de los seres vivos de “bajo brillo,” del Planiluna, lo que significaba que, con las condiciones apropiadas, podía sobrevivir en el plano mundano, aunque aún prefería la luz solar brillante y los días largos que se encontraban más al sur.

La raíz de mandrágora era igualmente pequeña, pero su maceta era mucho más grande, dejando a la vista sus hojas verdes oscuras y arrugadas que brotaban desde el centro. La parte principal de la planta, la raíz, estaba cubierta con tierra bien compactada y segura. Un sonido tenue y desagradable se filtraba a través de la tierra y la maceta, haciendo que tanto Sebastien como el dueño de la tienda contuvieran el aliento.

—¿Cuánto?—preguntó Sebastien.

—Dieciocho monedas de oro por el sempervivum, cuarenta y tres por la mandrágora—respondió la mujer.

Sebastien no simuló el gesto de sorpresa al levantar las cejas. —¿De verdad? Mi maestro dijo que consiguió un sempervivum con dos brotes por quince monedas el mes pasado. Y esperaba pagar treinta por la mandrágora. ¿Cuántos años tiene?—

—La mandrágora tiene al menos tres años. Le aseguro que mis precios son justos. La oferta de muchos componentes ha bajado ligeramente, pero la demanda, si acaso, ha aumentado. Si a su maestro no le interesa, seguro encuentro otro comprador—dijo la mujer.

Sebastien se encogió de hombros. —Bueno, se lo comunicaré. Gracias—.

Con una sonrisa algo amarga, la mujer la despachó, regresando los componentes a la sala trasera.

Afuera, Sebastien dejó escapar un suspiro lento, intentando relajar sus hombros. "Eso estuvo cerca. Si ella hubiera sabido que una simple estudiante, sin certificación, intentaba comprar esos componentes, ¿me habría denunciado?" Tembló. "Bueno, no le di mi nombre. Pero si así de estrictos son con los componentes más raros y poderosos, ¿cómo voy a conseguirlos aunque logre ahorrar lo suficiente?"

En el camino a la casa de Oliver, pensaba en otros lugares donde podría adquirir lo que necesitaba. "Quizá debería preguntarle a Liza dónde consigue ella los suyos. O, si eso aún no funciona, tal vez podría pagarle una pequeña comisión para que los comprara en mi nombre." La idea de cuánto podría costarle ese hechizo le resultaba deprimente.

Seguía frunciendo el ceño cuando llegó a la casa de Oliver, deslizándose los pies por las escaleras antes de que los sirvientes notaran y retrasaran su entrada.

Llamó a la puerta, tamborileando con los paquetes en sus brazos. —Soy yo—.

—Pasa—, contestó Oliver, sentado tras su escritorio con la pila constante de papeles, bebiendo una taza grande y humeante de café. Parecía cansado, pero menos agotado que después del ataque de los Morrows en su almacén. La miró en silencio mientras ella se colocaba en su puesto de alquimia contra la pared. —¿Qué hiciste con Lynwood?—preguntó.

Ella hizo una pausa en colocar los ingredientes de la poción menor de curación. —Por suerte, Lynwood estaba interesado en una de las pocas áreas en las que tengo verdadera experiencia. Su sobrino adoptivo tenía problemas para dormir. Actué con misterio, diseñé un hechizo para ayudar al chico, y ayudé a lanzarlo por primera vez para asegurarme de que funcionaba. ¿Qué, está molesto por algo?—

—Muy por el contrario—, dijo Oliver lentamente. —Tan fuerte que te envió un obsequio para mostrar su agradecimiento por tu trabajo—.

—Oh—, exclamó ella de repente, recordando el otro regalo; sacó de su bolsillo la piedra de zafiro negro en forma ovalada. —Ehm, esta es la ofrenda. Esperaba poder quedármela y que quedaras en deuda conmigo por la comisión del treinta por ciento. Necesito un Conducto, y esto me ayudará a preparar más dosis de una sola vez para el Ciervo Verde. Y evitar que me reviente el cerebro en puré por accidente—, añadió seca. —Cuando mis otros Conductos vendan, deberían cubrir buena

parte de tu comisión—.

—Creo que puedo ofrecerte algo aún mejor que eso —dijo Oliver con una pequeña sonrisa—. El impacto de tu reunión con Lynwood fue superior al que anticipaba. De hecho, en general, ha estado cada vez más dispuesto a colaborar. Fue muy insistente en que transmitiera su mensaje de gratitud y amistad hacia ti junto con el regalo. Sacó una pequeña caja de uno de los cajones inferiores de su escritorio.

Sebastián se acercó al escritorio, intrigado y algo desconcertado. —Intenté ser misterioso, como mencioné, y mantuve activo el hechizo anti-videncia para que no pudieran observarme ni pensar demasiado en mí —no quería que fueran demasiado observadores y descubrieran la fachada—, pero en realidad no hice nada muy impresionante.

Oliver abrió la caja, revelando dos diminutos huevos moteados reposando sobre terciopelo. —Huevos de duendecillo —dijo—.

Los ojos de Sebastián se abrieron de par en par.

Asintió, una amplia sonrisa predatoria extendiéndose lentamente por su rostro. —No fertilizados, pero aún frescos. Pocos en esta ciudad, aparte de Lynwood, podrían conseguir algo así. Tu acto de "poca impresión" te ha valido un bono no solicitado de aproximadamente cuatrocientos oro. Eso debería cubrir mi treinta por ciento de comisión tanto por esto como por el valor de tu nueva gema, y aún te dejaría, como mínimo, algunas docenas de oro.

Ella respiró profundamente. Su corazón latía con fuerza, rojo en sus mejillas.

—Por supuesto, necesitaremos tasar la gema, pero si consigo encontrar un buen comprador para estos, podrías recibir incluso setenta u ochenta oro. Estoy pensando en dirigirme primero a Liza. Es un contacto valioso que deseo cultivar, aunque principalmente sería reconfortante recuperar algo de mi oro de sus codiciosos dedos.

Sebastián sonrió en respuesta. —Eso sería una bendición de los propios astros. Quizá podría recibir parte del pago directamente, en lugar de destinarlo a mi deuda. Estoy trabajando en un... proyecto especial, y algunos de sus componentes son bastante costosos.

—¿Tiene algo que ver ese proyecto con los nuevos componentes en la mesa de alquimia? Reconozco unos cuantos que generalmente se usan en hechizos de regeneración —preguntó.

—Pues sí. Necesito practicar con magia curativa, y pensé que te vendría bien una poción sencilla y universal para sanar heridas. Tus auxiliares podrían llevarla, y quizás algunas personas más adineradas de tu territorio puedan permitírselo también. Además, tengo la receta y los componentes para otra poción que creo te sería útil.

Oliver mostraba interés, y tras que ella le explicara las pociones, negociaron un poco cuánto pagarían en El Ciervo Verde por fabricarlas.

Mientras volvía a la estación de alquimia para comenzar, esforzándose en su sonrisa de triunfo, preguntó: —Necesito un par de componentes que solo puedo obtener con certificación universitaria. ¿Crees que Liza podría saber algún lugar que no pregunte demasiadas cosas?

Oliver le lanzó una mirada irónica. —Sin duda. Por lo que he visto, casi todo puede adquirirse en el Mercado Nocturno. Podrías pagar un precio alto por la discreción, pero mientras tengas oro y no seas lo bastante tonto para que te apuñalen y te despojen en un callejón oscuro, ese será tu lugar. Sin embargo, muchas tiendas exigen contraseñas o recomendaciones de clientes de confianza. Pregúntale a Liza, pero no le pagues por la información.

Satisfecha de que sus problemas se estaban resolviendo uno tras otro, buscó las indicaciones de Tanya—el compás mágico apuntaba al norte, hacia la Universidad—y luego se dedicó al proceso de preparar las pociones. La primera fue la de curación, la más difícil, puesto que quería estar fresca y concentrada para evitar errores. Era una especie de primo lejano de las pociones curativas que pueden regenerar un dedo cortado o restaurar piel quemada y llena de ampollas, pero aún así requería más poder del que su viejo Conducto podía canalizar, y sintió que su Voluntad se extendía hasta sus límites.

Una hora y media más tarde, con sumo cuidado, dosificó la poción revitalizante en pequeños frascos, sintiendo cómo le invadía aquella fatiga nebulosa que surge tras concentrarse intensamente durante largos períodos. Dos dosis eran tan escasas que debía tener extremo cuidado de que la fragua bajo su caldero no alcanzara temperaturas demasiado altas, para evitar que el agua se evaporara por completo y que la poción se quemara en el fondo, pero aún así era una cantidad casi insoportable de manejar.

También le brindaba más ganancias en el mismo tiempo que cualquiera de las otras mezclas que había elaborado.

Luego, tras repetir su búsqueda de Tanya, pasó a preparar la poción de propiocepción grupal. Sebastien se tomó su tiempo para revisar los pasos y las ideas correctas que enfocarían su Voluntad para este tipo de magia, ya que estaba muy fuera de su experiencia previa. Después de descansar un rato, empezó a elaborar la poción, en una cantidad menor a la habitual, solo tres dosis, esta vez debido a la duda sobre la eficiencia con la que su Voluntad canalizaría la magia.

‘ Realmente no entiendo la propiocepción, y es difícil imaginar cómo se puede adquirir un sentido completamente nuevo. Quizá si pudiera probar una tanda para mí misma, comprendería suficiente para mejorarlo la próxima vez. ’

Esta poción tenía una vida útil corta, por lo que no podía fabricarla en grandes cantidades y que los Ciervos la almacenaran en exceso. Pero eso estaba bien, porque no disponía del tiempo ni de la capacidad de Voluntad para hacerla en grandes lotes.

Ya comenzaba a sentir el cansancio cuando terminó con eso, así que preparó un ungüento de curación de piel para vender en la tienda de alquimia del Ciervo Verde. Para entonces, la noche había caído y el frío exterior era tan intenso que incluso la chimenea rugiente y el calor de la brew se veían opacados.

Compartió la cena con Oliver, quien la hizo reír tanto que casi se atraganta con la comida, contándole una historia de una misión infantil junto a su hermana mayor. Se unieron para deshacerse de una nueva institutriz cuyas ideas sobre el “comportamiento adecuado” de una dama joven no coincidían con las propias. Él sonrió con cariño al recordar a su hermana, pero no dijo dónde estaba ahora y nunca relató historias sobre ella en su adultez.

Sebastien sabía que no era prudente preguntar.

Luego, se dirigió a la Puerta de Seda, pasando por el proceso de transformación desde Sebastien a Siobhan, un cambio que seguía siendo todo menos rutinario, dejándola unos largos minutos desorientada dentro de su propio cuerpo.

La ropa de Siobhan aún olía tenuemente a las hierbas y cera de la hechicería que había lanzado sobre Millennium la semana anterior, lo cual le resultaba reconfortante. ‘ Pase lo que pase, mi mente y mi magia son propias. Mi Voluntad no cambia. ’

Siobhan abordó un carricoche barato y lo llevó hasta una esquina cercana a la casa de Liza. Salió con resistencia a las calles frías y sucias para recorrer el resto del camino a pie. ‘ Ser cautelosa es más importante que estar cómoda,’ se repitió, pero eso no hizo la travesía más placentera.

Subió la escaleras metálicas tambaleantes y usó el aldabón en forma de león, pero no hubo respuesta.

Con cierto cuidado, observando con desconfianza al león de metal animado, volvió a llamar a la puerta, pero seguía sin recibir respuesta. Se estaba dando la vuelta para marcharse, con la decepción de ver que Liza quizás dormía, la ignoraba o había salido, cuando uno de los brazaletes en su muñeca se enfrió de repente, de forma incómoda.

Ella lo arrancó rápidamente, preocupada de que le quemara la piel por el frío, y luego miró la cuerda de colores que lo rodeaba.

Este pulsera en particular estaba vinculada a Damien.

Siobhan se dio cuenta de que no había adivinado en qué dirección se encontraba Tanya en las últimas horas.

Luchando contra la prisa, se agachó en la puerta de Liza y preparó el hechizo, que ya estaba dibujado en líneas gruesas de arbusto sobre un papel de alga marina. El hechizo tiraba con más fuerza en su Voluntad que nunca, probablemente por la distancia del objetivo.

Por primera vez en ese día, el palo quemado señaló en una dirección diferente al norte, hacia la Universidad.

Siobhan lo observó por unos segundos antes de soltar un suspiro enorme y decepcionado. Una vez que los componentes del hechizo estuvieron guardados con seguridad en su bolso, emprendió el camino para interceptar a su presa. "Aparentemente, no tengo en mis planes esta noche acurrucarme en mi cama cálida con un libro. Esto tendrá que ser importante, Tanya."